



**LA BENEFICENCIA Y SUS OBRAS DE CARIDAD**  
ARQUITECTO RAMÓN GUTIÉRREZ - DOCTORA ARQUITECTA GRACIELA M. VIÑUALES  
CONICET - CEDODAL



*Asilo de Mendigos en la Recoleta, Buenos Aires. Postal. Colección CEDODAL*





## ORÍGENES DEL PATRIMONIO ASISTENCIAL. EN EL BALNEARIO NACIONAL

A lo largo de la historia, los grupos humanos organizaron estrategias para ayudarse mutuamente y para echar una mano a quienes quedaban desvalidos, como los huérfanos, las viudas, los enfermos. En nuestra América hispana, los gremios y las cofradías fueron los que muchas veces cumplieron esa función con sus miembros más desprotegidos y con los que algún revés de fortuna o una incapacidad durable o pasajera los privaba de ganarse el sustento como lo venían haciendo. Los sistemas financieros eran variados y daban lugar a préstamos, hipotecas, alquileres y otras transacciones que muchas veces estuvieron en manos de órdenes religiosas. La ayuda a los pobres, las limosnas, las obras de caridad, pasaron por muchas etapas, algunas de ellas ya normalizadas y con reglas precisas. De allí salieron los llamados montepíos que se formaban con los aportes de los socios, para socorrer a las viudas y los huérfanos del grupo. Otra forma de ayuda estaba en la posibilidad que tenían los asociados de empeñar algún objeto a fin de tener dinero fresco en un momento de apuro económico.

Pero con los cambios llegados a finales del siglo XVIII, ya en Europa las cosas comenzaron a cambiar, y los ecos de esos cambios llegaron a nuestras tierras. Ello se hizo patente en los comienzos de la república: en la Argentina con Rivadavia en los primeros años de la década de 1820, lo mismo que pasaría en otros países sudamericanos con las reformas propiciadas por Bolívar, y en México con la nueva organización del país. Las órdenes religiosas dejaban de ser las valedoras de muchas transacciones, las cofradías se suprimían, la desamortización se extendía y muchas de aquellas funciones serían entregadas a las recientemente creadas Sociedades de Beneficencia, organizaciones laicas manejadas por manos femeninas: esposas, madres, hermanas e hijas de los hombres notables del momento.

Estas sociedades reconocían como antecedentes a las Juntas de Damas, “*que tantos beneficios habrían de reportar la enseñanza y el cuidado de las niñas pobres y desvalidas*”<sup>1</sup>. María Isidra Guzmán y la Cerda, a la que la Universidad de Alcalá laureara con el título de doctora, fue recibida en otras academias y sociedades en aquellos años del reinado de Carlos III. Junto a otras mujeres de la nobleza, infantas y hasta la princesa de Asturias, Isidra formó en 1775 la Junta de Damas, adjunta a la Sociedad Económica, que quedó encargada de “*la dirección de las escuelas y el fomento de los ramos industriales más adecuados a su sexo*”<sup>2</sup>. Seis años después, inauguraba una de sus exitosas acciones, como lo fueran los premios a la caridad y a la virtud. El ejemplo se extendió a las provincias, pero a nuestras tierras sólo llegó después de la independencia.

Nuestras damas patricias debían hacerse cargo de un amplio espectro de ayudas que cubrían lo que hoy podría englobarse como “bienestar social”, pero se extendía al rubro de lo que hoy sería “educación”. Porque si en parte debían dedicarse a atender a los pobres, a los enfermos, a los extranjeros, a los mendigos, a los expósitos, también tuvieron que tomar a su cargo la enseñanza de las primeras letras que dejaba de ser función del clero. Es decir, que estas señoras y señoritas tomaban a su cargo lo que había estado anteriormente en manos de la Hermandad de la Santa Caridad, que acababa de disolver Bernardino Rivadavia.

Hay autores, como Correa Luna, que dicen que Rivadavia leía a Floridablanca y que en él se inspiró. Justamente en los años de 1788 y 1789 se anotan los esfuerzos de Floridablanca para “*enderezar las costumbres del clero, orientar la*

---

1 GEBHART, Víctor, Historia general de España y de sus Indias desde los tiempos más remotos..., Madrid- Barcelona- La Habana, Española- Plus Ultra- Enciclopedia, t. 6, 1863, p.285.

2 Ibídem.







## ORÍGENES DEL PATRIMONIO ASISTENCIAL. EN EL BALNEARIO NACIONAL

*caridad, abolir la plaga de los mendigos, promover la educación femenina*<sup>3</sup>. Sin embargo, Correa Luna estima que las damas argentinas al no ser de tan altas esferas como aquellas españolas del siglo XVIII, eran de más alto valor personal. Lo cierto fue que Rivadavia formó la Sociedad de Beneficencia con un grupo de trece mujeres que estaba encabezado por su propia esposa, Juana del Pino. En el equipo se encontraban mujeres que sobresalían por otras acciones en favor de la naciente sociedad independiente, como Mercedes Lasala de Riglos, Estanislada Gutiérrez de Cossio, Josefa Ramos Mejía, Bernardina Chavarría de Viamonte y María Sánchez de Mendeville, la siempre recordada como Mariquita, promotora de nuestro Himno.

Una de las principales preocupaciones de estas mujeres fue la escuela de niñas, ya que pareciera haber sido la actividad más descuidada por las instituciones anteriores. Bien sabido es que las congregaciones religiosas tenían sus escuelas de primeras letras, pero que los asistentes eran varones. La educación de las mujeres quedaba muchas veces circunscripta al ámbito familiar o a algunas casas religiosas que impartían sencillos conocimientos. Así, la Sociedad buscaba ampliar la formación de las niñas y ofrecer a las de menores recursos la adquisición de un oficio que les permitiera ganarse la vida con honestidad y les evitara la dependencia de otras personas. La formación incluía otros saberes domésticos, así como nociones de higiene, lectura, escritura y aritmética.



*Hospicio de las Mercedes, Buenos Aires. Foto Rimathé, postal. Colección CEDODAL*

3 CORREA LUNA, Carlos, Historia de la Sociedad de Beneficencia, Buenos Aires, Sociedad de Beneficencia de la Capital, 1923. t.I: 1823-1852. pp.3-4, 19.





## LA BENEFICENCIA Y SUS OBRAS DE CARIDAD

La Sociedad tuvo muchas vicisitudes a lo largo de la historia. A pesar de los cambios políticos que siguieron a Rivadavia, las damas continuaron su labor hasta 1835, cuando Rosas decidiera reducir el presupuesto y ellas debieran acomodarse a nuevas exigencias. Aunque el golpe de gracia llegaría siete años más tarde, cuando el gobernador empezara a cerrar los establecimientos que no podían auto sostenerse. Poco a poco, las damas debieron abandonar su tarea o llevarla a cabo en algunos sitios con notable sacrificio. Si bien esto se daba en la provincia de Buenos Aires, otras sociedades se habían creado en el interior con diferente continuidad y vigencia.

Pero una vez obtenida la victoria de Caseros, las damas y sus valedores logran reinstalar la Sociedad en marzo de 1852 y, ya promulgada la Constitución, resurgen con nueva vitalidad, especialmente en Buenos Aires. Una de las primeras responsabilidades será hacerse cargo del antiguo Hospital de Mujeres, que luego se convirtiera en hospital Rivadavia. En educación, el puntapié inicial de esta nueva etapa será la fundación de la Escuela Normal en 1853, que seguirá en estas manos durante veintitrés años cuando se creara el Consejo General de Escuelas de la provincia y la Sociedad entregara las que hasta entonces estuvieran a su cuidado. Con la capitalización de Buenos Aires, la Beneficencia pasaría a depender de la Nación.

Desde entonces, la forma de sostenerse económicamente dependía en parte del presupuesto nacional, pero también de numerosos aportes que hacían diferentes personas e instituciones. A lo largo del tiempo encontramos nombres ilustres como la nieta de San Martín y la infanta Isabel de Borbón. Igualmente, aparecen las donaciones de sueldos de Lucio Vicente López, Leandro N. Alem e Hipólito Irigoyen; los aportes del Jockey Club y del Banco Español, así como la provisión de pasajes gratuitos o muy rebajados de los ferrocarriles del Sud y el del Oeste. Otra parte de los fondos llegaba de la lotería nacional, lo que algunos autores consideraban como *“una moralización de la inmoralidad del billete”*<sup>4</sup>. Entre las impulsoras de esta participación en la lotería estaba Constanza Ramos Mejía de Bunge <sup>5</sup>.

Una de las acciones que fueran muy notables durante un tiempo fueron las distinciones que todos los años entregaba la Sociedad. Al igual que la española Junta de Damas, otorgaba premios a mujeres humildes que se hubieran destacado en sus labores, en su honestidad y en su vida familiar. Las entregas se hacían en el Teatro Colón dando lugar a lucidas fiestas a las que asistían autoridades civiles y eclesiásticas, estando muchas veces presentes el Presidente de la República y el Arzobispo de Buenos Aires.

La Sociedad no sólo regía las escuelas y hospitales creados dentro de su seno o los derivados de lo que le confiara Rivadavia en 1823, como la Casa Cuna, proveniente de la antigua Casa de Niños Expósitos. También se hicieron cargo de edificios e instituciones fundadas por particulares que se los entregaban para su gestión y cuidado. Un ejemplo es justamente el Asilo Saturnino Unzué de Mar del Plata, donado en 1912 por las hermanas María Unzué de Alvear y Concepción Unzué de Casares en memoria de su padre. Tenía capacidad para 330 alumnas de edades que iban de los ocho a los quince años. Allí se enseñaban los seis grados primarios y el primero del magisterio normal, a la par que se aprendían labores de costura, bordado, tejido, zapatería, cocina, lavado y planchado. Talleres de metales, cuero, encuadernación y alfombras muestran algo de la amplia variedad de oficios que podían aprenderse fuera de los estudios académicos. La cercanía del mar, el sol, los extensos jardines, apoyaban la salud de las niñas.

---

4 MEYER ARANA, Alberto, La caridad en Buenos Aires, Buenos Aires, Comisión Nacional del Centenario, 1911. t.II. pp.369.

5 MEYER ARANA, op.cit., p.20.





## ORÍGENES DEL PATRIMONIO ASISTENCIAL. EN EL BALNEARIO NACIONAL

### EL AVANCE DE LAS IDEAS HIGIENISTAS

Si las cuestiones de la calidad del aire, la salubridad, la provisión de agua potable fueron asuntos que estuvieron en auge en la década de 1870 al verse los estragos de la fiebre amarilla, el tema no decayó sino que se ahondó y multiplicó. Se encararon así los trabajos públicos que cambiaron los servicios de la nueva capital nacional e indujeron a la adquisición de costumbres higiénicas en la población: el aseo personal, la ventilación de los locales, los baños de sol, las bondades del aire de mar y de sierras, los paseos a los suburbios y una primera inclinación a la gimnasia y los deportes.

De allí surgió la idea de los traslados dentro de la ciudad, a plazas y parques, que el tranvía iba facilitando, las visitas al zoológico, al botánico y al Parque Lezama, lugar en el que hubo también clases de dibujo y escuelas cercanas que usaban los jardines en parte de su jornada. Esas jornadas que incluían comidas, clases, tiempos de estudio, higiene personal y siestas en reposeras que se colocaban al sol cuando el tiempo lo permitía. No era raro ver a alumnos externos e internos desplazándose a localidades como Quilmes y San Vicente -servidos por el Ferrocarril del Sud-, o a estaciones del la línea del Oeste para pasar un día de distensión y aire puro.



*Colegio de los Huérfanos Irlandeses en Flores, Buenos Aires. Postal. Colección CEDODAL*







## LA BENEFICENCIA Y SUS OBRAS DE CARIDAD

Pero ya en la temprana fecha de enero de 1895 el Consejo Nacional de Educación organizaba la primera excursión a Mar del Plata para niños y niñas de escuelas de Buenos Aires, que llegaron a sumar varios cientos de beneficiados, elegidos entre los más necesitados de aires atlánticos. Posiblemente, con ello se tomaban en cuenta las ideas de Emilio Coni, quien tres años antes había propiciado la creación de un asilo en aquella localidad, lo que se concretaría al año siguiente con la fundación del Sanatorio Marítimo<sup>6</sup>. Es decir que fuera por una cuestión sanitaria o por otra que aunaba salud y educación, el punto costero -ya entonces servido por el tren- iba perfilándose como el apropiado para la recuperación de las personas debilitadas.

Otra idea que surgió en los primeros años del siglo XX fue la de la bondad de los climas de montaña, como los de las sierras cordobesas que luego serían las favoritas, o como las de las estribaciones andinas, sobre todo las de Mendoza. En tal sentido no podemos olvidar los trabajos de la doctora Elvira Rawson de Dellepiane, proveniente de una familia largamente dedicada a la medicina y médica ella misma, que organizó una colonia de vacaciones en Uspallata llevando a gozar de esos aires por dos meses a cuarenta y cinco mujeres -entre niñas y maestras- en 1915.

### OTRAS SOCIEDADES BENÉFICAS

Con el tiempo, otras mujeres fueron fundando nuevos grupos con fines caritativos en las provincias y en la misma ciudad de Buenos Aires. Ya en 1872 aparece una institución en San Isidro. Al año siguiente se establecen las Damas de Caridad de San Vicente de Paul en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, que hoy se han renovado sosteniendo su conocida tienda DAC. Ellas mantenían un asilo en la calle Paraguay, pero en algún momento un grupo decide separarse y fundar las llamadas Damas de la Misericordia en la calle Azcuénaga que hoy cuenta en su sede con colegio, hogar de ancianas y también con una tienda de regalos.

Carlota Díaz de Vivar de Unzué funda en la calle Corrientes, en las cercanías de Chacarita, la Casa de Jesús, que en 1904 inaugura su asilo. Dos años antes, se había fundado en Independencia 3065 el asilo del Dulce Nombre de Jesús<sup>7</sup>. En la calle Cochabamba se instaló La Providencia, otra de las casas relacionadas con la obra Vicentina. Estas casas no siempre estaban dedicadas a la formación de niñas a las que se enseñaban "*trabajos manuales propios de la mujer*", ya que también había centros que acogían a los varones, a quienes se les impartían conocimientos de "*funciones domésticas propias de sus sexo*". Ello -por ejemplo- se decía del Asilo de Huérfanos Militares, donde los niños se bañaban todos los días en el verano y una vez a la semana en invierno<sup>8</sup>.

La bibliografía puede mostrarnos así una gran variedad de instituciones que se ocupaban de la caridad, sobrepasando a las actividades de la Sociedad de Beneficencia y a los temas de la educación, el socorro de niños desvalidos y la salud. La cobertura se ampliaba a las viudas, los ancianos, los inmigrantes, los provincianos llegados a la capital, los obreros, los presos y a toda persona indigente o enferma. Los apoyos iban desde la comida y el albergue hasta la

6 CONI, Emilio R., *Asistencia y previsión social*, Buenos Aires, Emilio Spinelli, 1918. pp.176, 182.

7 El edificio pasó a manos de la Universidad de Buenos Aires siendo sede de la Facultad de Arquitectura desde la década de 1950 y de la de Filosofía y Letras en 1964.

8 CONI, op.cit., pp.159-161.





## ORÍGENES DEL PATRIMONIO ASISTENCIAL. EN EL BALNEARIO NACIONAL

provisión de medios para regresar a sus lugares de origen. No siempre eran las propias entidades las que costeaban los gastos, sino las promotoras y gestoras de esos auxilios, es decir que al menos apoyaban a quien no sabía cómo enfrentar su problema.

Esas sociedades eran representativas de grupos religiosos católicos, protestantes e israelitas, pero también de comunidades inmigrantes entre las que sobresalían las españolas e italianas, aunque asimismo encontramos francesas, británicas, alemanas. Hospitales y escuelas de entidades nacionales y confesionales siguen hasta hoy dando cobijo a las personas de esas proveniencias y a otras muchas que reconocen las bondades de esos centros educacionales y sanitarios.

La doctrina social de la Iglesia Católica fue un ingrediente para apoyar escuelas, hospitales, pero también para ayudar a formar sociedades de socorros mutuos, cooperativas, clubes y asociaciones gremiales y culturales. En los barrios y pueblos del interior igualmente aparecieron sociedades de fomento, grupos de teatro independiente, bibliotecas, que pusieron en evidencia la vocación comunitaria, la solidaridad y la confirmación del refrán en el sentido de que “la unión hace la fuerza”.



*Hospital Italiano, Buenos Aires. Postal. Colección CEDODAL*





## LA BENEFICENCIA Y SUS OBRAS DE CARIDAD

En 1921 se formó la Confederación Nacional de Beneficencia, convocando a participar a todas las sociedades y círculos de damas de las provincias, confederación que hasta hoy cuenta con personería jurídica. Consiguieron un terreno amplio en Paseo Colón y Belgrano, donde en 1945 se levantó un edificio de corte neocolonial. Allí instalaron las delegaciones de cada provincia y el Teatro Colonial, sede que aún está en uso.

### DEL CENTENARIO A LA DISOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD

Los avances políticos, sociales y administrativos hicieron que la acción de la Sociedad de Beneficencia fuera decayendo. Por un lado, sus escuelas pasaron a manos públicas a finales del siglo XIX. Por otro, las cuestiones de salud fueron tecnificándose y adquiriendo un rango más científico en todos sus aspectos, dejando de lado una cuestión puramente protectora y de auxilio ante la enfermedad, para organizarse en servicios cada vez más especializados y con gran incidencia de la prevención, de los tratamientos particularizados, con diagnósticos y tratamientos novedosos.

Quizás uno de los grandes puntos de quiebre se vea en el año del Centenario, cuando se celebraran dos congresos femeninos en los que quedara a la vista esta brecha que iba abriéndose entre los grupos benefactores en manos de mujeres. Fue claro entonces que había dos orientaciones, que generaron dos congresos casi en paralelo y con diferentes enfoques. El Congreso Femenino Internacional convocado en 1908 por la asociación de Universitarias Argentinas, no se adhirió a ninguna corriente política ni religiosa, si bien se notaba una mayoría de tendencia socialista. Sus propias promotoras hacían ver por dónde iba la cosa: lo científico, lo laico, lo internacional. En su equipo sobresalían los nombres de Emma Day, Elvira Rawson de Dellepiane, Ernestina A. López, Cecilia Grierson. Y habían sido invitadas la Condesa de Pardo Bazán, Madame Curie y María Montessori.

El otro, el Primer Congreso Patriótico de Señoras en América del Sud, mostró una faz muy docente con gran afluencia de maestras y profesoras, recibiendo apoyos de autoridades civiles, militares y eclesiásticas, como el obispo porteño. Los apellidos de las asistentes daban a entender que eran mujeres de familias de larga prosapia, aunque también estaban representadas señoras reconocidas por su trayectoria educativa. Llama la atención que el segundo tema de trabajo fuera justamente el de las Sociedades de Beneficencia. Se entiende que se trataría de la Nacional y de las provinciales, ya que se nota un buen número de participantes del interior. Pero más llama la atención el ver que el congreso tiende a rescatar la historia de la Sociedad y en sus conclusiones insiste en temas como el del *“feminismo bien entendido”*, las *“ocupaciones que convienen a su sexo”* y la necesidad de no ambicionar *“derechos políticos que no condicen con su naturaleza y su misión educadora”*<sup>9</sup>.

Un cuarto de siglo más tarde, la Sociedad de Beneficencia de la Capital tenía a su cargo una larga veintena de hospitales, asilos y otros centros de salud. Entre ellos se contaban el Hospital de Mujeres Dementes fundado en 1854, el Hospital de Niños y el Oftalmológico creados por la Sociedad, centros que en los años siguientes dejarían de ser gestionados por las señoras<sup>10</sup>. Evidentemente, aquella posición proteccionista y moralizadora mantenida en el Congreso del Centenario,

---

9 DE DIOS DE MARTINA, Ángeles, *Los congresos femeninos del Centenario. Análisis de sus antecedentes, sesiones y trabajos*, Resistencia, Junta de Estudios Históricos del Chaco, 2010, p.6. (inédito).

10 <http://www.cece.org.ar/fse12.htm> [3-5-10]







## ORÍGENES DEL PATRIMONIO ASISTENCIAL. EN EL BALNEARIO NACIONAL

no ayudó en nada a esta Sociedad que poco a poco iba perdiendo fuerza al ver recortado lenta -pero inexorablemente- su radio de acción. El mismo Hospital Rivadavia, una de sus joyas, pasaría a manos municipales, si bien manteniendo por mucho tiempo la impronta dejada por las damas y por la congregación religiosa que allí actuaba. Así se concretaba esa separación entre la asistencia personal y caritativa, y la atención médica que avanzaba por otros caminos.

En la primera mitad de la década de 1940 el estado va tomando a su cargo las obras sociales que van fundándose dentro de las oficinas públicas de los ministerios. Con la llegada de Perón a la presidencia, la Sociedad es intervenida y dos años después es absorbida por la recién nacida Fundación Eva Perón. Terminaba así, un poco por decaimiento natural, otro poco por cambios estructurales de nivel mundial y finalmente por decisiones políticas, una labor que, con avances y retrocesos contaba con un siglo y cuarto de existencia.



*Casa de Expósitos, Buenos Aires. Foto Samuel Boote. Tomado de: <http://commons.wikimedia.org>*





### LA BENEFICENCIA Y LA VIVIENDA

El mismo tema de la vivienda ocupó muchas veces a estas sociedades, ya fuera ayudando a mejorar el ámbito familiar de las personas a las que amparaban, ya fuera gestionando la construcción de casas para obreros y personas de bajos recursos. En este último caso se encuentran en barrios porteños y en variados puntos del país conjuntos de casas y hasta pequeños barrios que cubrieron las necesidades de muchas familias. Pero con el tiempo y con los cambios en las políticas de vivienda, este tema fue menos notorio entre las actividades de los benefactores privados y entre las propias de la Sociedad de Beneficencia.

Los problemas derivados de las epidemias de cólera y de fiebre amarilla no sólo fueron vistos desde el punto de vista de la salubridad y la provisión de agua, sino que hicieron notar la falta de viviendas dignas en una ciudad que acogía oleadas de grupos humanos provenientes del extranjero y las provincias. La subdivisión de antiguas casonas y la rápida construcción de habitaciones de mala calidad, traían consecuencias nefastas en una población que malamente se agolpaba en ellas. Hubo muchos llamados de atención de higienistas y de funcionarios de la recién creada Municipalidad de la Capital y de allí salieron diversos proyectos en la década de 1880. Entre ellos, el más notorio de los que se concretaron -aunque ello fuera sólo en parte- fue el de la Ciudad Obrera Municipal que se inauguró en 1887 tras los mataderos del norte, en la esquina de las actuales calles Cantilo y Pacheco de Melo, demolido por la Universidad de Buenos Aires justo cuando cumplía su siglo de vida<sup>11</sup>.

A esta beneficencia provista por la intendencia para sus propios empleados, siguieron otros emprendimientos en los que tuviera destacada actuación el arquitecto Juan Buschiazzo. Más adelante, la cuestión se debatiría a nivel nacional llegando a la promulgación de la Ley de Casas Baratas, también conocida como “Ley Cafferata” por ser este legislador quien la propusiera. Se crea entonces una comisión nacional que en 1918 levanta conjuntos de viviendas comenzando por la casa colectiva Valentín Alsina cerca del Parque de los Patricios y el Barrio Cafferata al este del Parque Chacabuco<sup>12</sup>.

Los debates por entonces incluían las distintas posibilidades de entregar viviendas en propiedad o en alquiler, si la solución era edificar casas individuales o construir conjuntos en altura, si eso era tarea del estado, de los particulares o de las entidades asociativas. Entre éstas, la Unión Popular Católica también se ocupará del tema de la vivienda, tanto de departamentos cuanto de casas unifamiliares y hasta conjuntos de chalets como los de Rawson y Paraná, en la localidad bonaerense de Martínez, que aún se conservan. Pero en sus emprendimientos siempre aparecen otras funciones que complementarían el mero habitar y ayudarían a sus vecinos a sustentarse, ya que se agregan locales de comercio, servicios y otras dependencias complementarias<sup>13</sup>.

---

11 VIÑUALES, Graciela María: “Viviendas en Buenos Aires”, *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*, 13. Resistencia. 1982. pp 50-61.

12 GUTIÉRREZ, Ramón; GUTMAN, Margarita, *Vivienda: ideas y contradicciones (1916-1956). De las Casas Baratas a la erradicación de Villas de Emergencia*, Buenos Aires, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, 1988. p.31ss.

13 GUTIÉRREZ; GUTMAN, op.cit. p.48.





## ORÍGENES DEL PATRIMONIO ASISTENCIAL. EN EL BALNEARIO NACIONAL

Durante la primera mitad del siglo XX, la iglesia católica hará hincapié en algunos de los lineamientos de la encíclica *Rerum Novarum* y encarará diversas tareas benéficas para proveer de hogar a los trabajadores. Si ya hemos hablado de la Unión Popular, no podemos dejar de lado a las Conferencias Vicentinas, inspiradas en la obra benéfica de San Vicente de Paul, que levantarán barrios y conjuntos en la ciudad de Buenos Aires y en puntos del interior. En la capital se destaca la “Colonia Vicentina” en las cercanías de la iglesia de Pompeya, con un centenar de viviendas en las que se combinan casas y espacios abiertos. Su inauguración en 1912 tuvo gran impacto en esa zona tan desprotegida de la ciudad.

En Mar del Plata, el mismo grupo lleva a las Hermanas de la Providencia que desde 1919 trabajan en la zona portuaria e instalan la parroquia de la Sagrada Familia y el colegio anexo inaugurados a finales de la década del '20. Años después comienzan a concretarse los dos conjuntos de viviendas para pescadores, inaugurados respectivamente en 1942 y 1948 con la denominación de “Barrios Obreros”. La Conferencia Vicentina -que sigue siendo la propietaria de ambos predios- los bautizará más tarde con el nombre de su impulsora, Elisa Alvear de Bosch, y en ellos se alojarán hasta el día de hoy familias que trabajan en la zona portuaria y se los diferenciará por las arterias en que están situados: el de Rondeau -frente a la iglesia- y el de la calle Bermejo. En este último participarán los arquitectos Martín Noel y Manuel Escasany como proyectistas<sup>14</sup>.



*Asilo de Huérfanos “Pan de los Pobres”, San Salvador de Jujuy. Foto Viñuales y Barrau. Postal. Colección Néstor José.*

<sup>14</sup> ZAPICO DE AIMALE, Marta Angélica, *En busca de nuevas lecturas del patrimonio. Barrio Obrero Elisa Alvear de Bosch. El Puerto, Mar del Plata*, Mar del Plata, Universidad Nacional, 2005. Tesis de Maestría. pp.81, 160ss.







## LA BENEFICENCIA Y SUS OBRAS DE CARIDAD

### VALORACIÓN DEL TRABAJO DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA

La Sociedad de Beneficencia se había fundado como una renovación de las antiguas estructuras eclesiásticas que entonces se veían como impedimentos para el avance del progreso y la educación, especialmente la femenina. La elección de damas patricias para tomar las riendas del asunto suponía una dedicación especial de señoras y señoritas comprometidas con la vida republicana y con la tarea que se les encomendaba. Eran entonces las promotoras de las novedades, de la renovación. Si bien todas parecen haberse inclinado a la doctrina cristiana y esperaban enseñar a sus protegidas esa misma doctrina, ello no significaba ninguna adhesión a las estructuras eclesiásticas de aquel momento.

Se trató de trece mujeres que tomaron la responsabilidad de hacerse cargo de los niños expósitos, la educación de niñas de todo nivel y de asesorar al gobierno en diferentes temas que antes estuvieran confiados a la Hermandad de la Caridad. Fue seguramente para ellas un honor ser elegidas para integrar el equipo y más aún, ser propuestas para presidirlo. Las reglas con las que se movieron copiaban en cierta medida a las Damas organizadas en tiempos de Carlos III en la península, reglas que fueron afinándose y adecuándose a lo largo del tiempo para lograr eficiencia en sus labores. De todos modos, ya el propio Rivadavia había tenido la feliz idea de mezclar mujeres maduras y jóvenes para cubrir así tareas de gestión y de acción, respectivamente. Más adelante, la experiencia de las mayores y mejor formadas, apuntalaría la acción de las menores y las ejercitaría para años venideros.

La capacidad, el conocimiento, los viajes y la vida mundana permitían que algunas de ellas se movieran con soltura frente a las autoridades para conseguir ayudas monetarias, agilizar trámites y resolver situaciones candentes. Si bien todas las que trabajaron en la Sociedad a lo largo del tiempo tenían un buen pasar económico, no dejaron que sus días se deslizaran entre reuniones sociales o vanas tertulias. Ellas decidieron ocupar las horas libres que les dejaba el hogar para entregarlo a labores caritativas, tanto de ayuda directa a los afectados cuanto a las tramitaciones largas y desgastantes que muchas veces debieron afrontar. Las crónicas muestran a menudo dificultades externas e internas, pero lo cierto es que las tareas fueron afrontadas con decisión y responsabilidad.

Así estas mujeres de aquel siglo XIX comprometían su tiempo y su dinero en bien de la sociedad. Sus conocimientos, de avanzada por entonces, y las relaciones sociales eran usados en favor de los demás. Evidentemente, contaban en su casa con servicio doméstico que les daba ese tiempo libre, pero no se apoltronaban como muchas otras mujeres que estaban en situación parecida. Sin embargo, las sucesivas generaciones fueron quedándose atrás en ideas, disposición de tiempo y empuje. Lo que había sido un avance a principios del siglo XIX sobre la sociedad colonial, fue visto después como grupos anquilosados y poco flexibles frente a temas sociales, religiosos y técnicos.

Habían cambiado las ideas, había cambiado la sociedad, ya no había mujeres cultivadas que reunieran las condiciones anteriores de holgura económica, tiempo libre e inclinación a tales tareas. Las mujeres habían avanzado en su formación académica y buscaban otros caminos para ejercer la caridad y la solidaridad, como sus propias carreras universitarias. El sistema del servicio doméstico, la familia extensa y las mismas formas de obtener fondos de ayuda había cambiado de manera irreversible.





## ORÍGENES DEL PATRIMONIO ASISTENCIAL. EN EL BALNEARIO NACIONAL

### BIBLIOGRAFÍA

CONI, Emilio R., *Asistencia y previsión social*, Buenos Aires, Emilio Spinelli, 1918.

CORREA LUNA, Carlos, *Historia de la Sociedad de Beneficencia*, Buenos Aires, Sociedad de Beneficencia de la Capital, 1923. t.I: 1823-1852.

DE DIOS DE MARTINA, Ángeles, *Los congresos femeninos del Centenario. Análisis de sus antecedentes, sesiones y trabajos*, Resistencia, Junta de Estudios Históricos del Chaco, 2010. (inédito).

GEBHART, Víctor, *Historia general de España y de sus Indias desde los tiempos más remotos...*, Madrid- Barcelona- La Habana, Española- Plus Ultra- Enciclopedia, t. 6, 1863.

GUTIÉRREZ, Ramón; GUTMAN, Margarita, *Vivienda: ideas y contradicciones (1916-1956). De las Casas Baratas a la erradicación de Villas de Emergencia*, Buenos Aires, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, 1988.

MEYER ARANA, Alberto, *La caridad en Buenos Aires*, Buenos Aires, Comisión Nacional del Centenario, 1911. t.II.

VIÑUALES, Graciela María: "Viviendas en Buenos Aires", *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*, 13. Resistencia. 1982. pp 50-61.

ZAPICO DE AIMALE, Marta Angélica, *En busca de nuevas lecturas del patrimonio. Barrio Obrero Elisa Alvear de Bosch. El Puerto, Mar del Plata*, Mar del Plata, Universidad Nacional, 2005. Tesis de Maestría, inédita.

<http://www.cece.org.ar/fse12.htm> [3-5-10]

<http://www.vivianakluger.com.ar/public-defensorgralmenores.htm> [3-5-10]





## LA BENEFICENCIA Y SUS OBRAS DE CARIDAD



*Torno de entrega anónima de expósitos que se usó hasta 1891 en la Casa Cuna, Buenos Aires. Tomado de: <http://www.psicosocialyemergencias.com>*

